

Vigilia Pascual



iQué noche tan dichosa!
Sólo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó de entre los muertos.
Esta es la noche de la que estaba escrito:
"Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por el gozo".

1.-LITURGIA DE LA LUZ

También nosotros vivimos la misma alegría del amanecer de la Resurrección.

El mismo Señor vive en medio de nosotros, va delante de nosotros.

Era todavía de noche, el mundo estaba dominado por las sombras, era el señorío de las tinieblas. A pesar de todo, Dios nos amó. Y en esta noche oscura, de las cenizas del fracaso, el Padre cogió el cuerpo roto de su Hijo querido y con la fuerza de su Amor lo resucitó de entre los muertos, lo sentó a la derecha y lo puso a la cabeza nuestra.

Y la Luz de Cristo, que Resucitó glorioso, empezó a desechar las sombras de nuestros corazones.

Oremos

Oh Dios, que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles el fuego de tu luz, santifica este fuego, (Cirio) y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales encienda en nosotros deseos tan santos que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz.

Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**

Poco a poco, nos íbamos todos prendiendo en la luz.
Envueltos de aquel resplandor empezamos a ver.
En aquella luz veíamos la luz.

CANTO

El Señor Jesús ha resucitado,
el Señor Jesús vive con nosotros.

CANTO

Cristo, ayer y hoy,
principio y fin,
alfa y omega,
suyo es el tiempo
y la eternidad,
a él la gloria
y el poder por los siglos.



PREGÓN PASCUAL

Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.

**Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.**

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

- V. El Señor esté con vosotros.
R. **Y con tu Espíritu.**
V. Levantemos el corazón.
R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.
**Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su sangre,
canceló el recibo del antiguo pecado.**



Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles

Esta es la noche en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.
Esta es la noche en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche en la que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado, son restituidos
a la gracia y son agregados a los santos.
**Esta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.**

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!
Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados,
lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes.
¡Qué noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!
En esta noche de gracia, acepta, Padre santo,
este sacrificio vespertino de alabanza
que la santa Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros
en la solemne ofrenda de este cirio,
obra de las abejas.

Te rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre, arda sin apagarse,
para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.
**Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso por los siglos de los siglos.
Amén**



2.- LITURGIA DE LA PALABRA



PRIMERA LECTURA Lectura del libro del Génesis 1,1 - 2,2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

Dijo Dios: "Exista la luz." Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz "día" y a la tiniebla llamó "noche".

Pasó una tarde, pasó una mañana: **el día primero.**

Y dijo Dios: "Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas".

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Y llamó Dios al firmamento "cielo".

Pasó una tarde, pasó una mañana: **el día segundo.**

Dijo Dios: "Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco". Y así fue.

Llamó Dios a lo seco "tierra", y a la masa de las aguas llamó "mar". Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: "Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie, y que lleven semilla sobre la tierra".

Y así fue.

La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: **el día tercero.** Dijo Dios:

"Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra". Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: **el día cuarto.** Dijo Dios:

"Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo".

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo: "Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra".

Pasó una tarde, pasó una mañana: **el día quinto**. Dijo Dios:

"Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies". Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra".

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

"Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra". Y dijo Dios:

"Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, y a todo ser que respira". Y así fue.

Vio Dios todo lo había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: **el día sexto**.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó **el día séptimo** de toda la obra que había hecho.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Salmo 103

**Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.**

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron
sobre las montañas.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.
Desde tu morada riegas los montes,



y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.
El saca pan de los campos.

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

**Dios nos hace pasar el "mar de la vida"
y nos libra de los enemigos.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo 14,15-15,1

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

"¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes".

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa, y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio.

Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente.

Los egipcios dijeron:

"Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto".

Luego dijo el Señor a Moisés:

"Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes".

Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar.

Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó.

Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor:

No se dice palabra de Dios

Salmo responsorial: Éxodo 15

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.
Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.

El Señor es un guerrero,
su nombre es "El Señor".
Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Las olas lo cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo.

Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás.



*Pero Dios continúa siendo fiel a su plan de salvación
y no abandona ni deja a los hombres.*

DIOS FIEL A SU AMOR

A pesar de los caminos de división que traza el hombre.

TERCERA LECTURA

Lectura de la profecía de Ezequiel 36, 16-28

Me vino esta palabra del Señor:

"Hijo de hombre, la casa de Israel profanó con su conducta y sus acciones la tierra en que habitaba. Me enfurecí contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país, y por haberlo profanado con sus ídolos.

Los dispersé por las naciones, y anduvieron dispersos por diversos países. Los he juzgado según su conducta y sus acciones.

Al llegar a las diversas naciones, profanaron mi santo nombre, ya que de ellos se decía: "Estos son el pueblo del Señor y han debido abandonar su tierra".

Así que tuve que defender mi santo nombre, profanado por la casa de Israel en las naciones adonde había ido.

Por eso, di a la casa de Israel:

"Esto dice el Señor Dios: No hago esto por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por vosotros en las naciones a las que fuisteis.

Manifestaré la santidad de mi gran nombre, profanado entre los gentiles, porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos. Reconocerán las naciones que yo soy el Señor -oráculo del Señor Dios-, cuando por medio de vosotros les haga ver mi santidad.

Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros una agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.

Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios".

Palabra de Dios

Salmo responsorial Salmo 41

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a **ti**, Dios mío.
Mi alma tiene sed de Dios, **del** Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Cómo entraba en el recinto santo,
cómo avanzaba hacia la **casa** de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio **de** la fiesta.

Envía tu luz y **tu** verdad;
que **ellas** me guíen
y me conduzcan hasta tu **monte** santo,
hasta **tu** morada.

Me acercaré al **altar** de Dios,
al Dios de **mi** alegría,
y te dé gracias al son **de** la cítara,
Dios, **Dios** mío.



*Gloria in excelsis Deo,
et in terra pax hominibus
bonae voluntatis.*

GLORIA A DIOS EN EL CIELO
Y EN LA TIERRA PAZ A LOS HOMNBRES
QUE AMA EL SEÑOR.
POR TU INMENZA GLORIA
TE ALABAMOS, TE BENDECIMOS,
TE ADORAMOS, TE GLORIFIAMOS,
TE DAMOS GRACIAS DIOS REY CELESTIAL,
DIOS PADRE TODOPODEROSO,
SEÑOR HIJO ÚNICO, JESUCRISTO,
SEÑOR DIOS, CORDERO DE DIOS
HIJO ÚNICO DEL PADRE.
TÚ QUE QUITAS EL PECADO DEL MUNDO,
TEN PIEDAD DE NOSOTROS.
TÚ QUE QUITAS EL PECADO DEL MUNDO,
ATIENDE NUESTRAS SÚPLICAS.
TÚ QUE ESTÁS SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE,
TEN PIEDAD DE NOSOTROS.
PORQUE SÓLO TÚ ERES SANTO,
SÓLO TÚ, SEÑOR,
SÓLO TÚ ALTÍSIMO JESUCRISTO.
CON EL ESPÍRITU SANTO EN LA GLORIA DE DIOS PADRE,
AMÉN, AMÉN, AMÉN.

EPÍSTOLA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-11

Hermanos

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios.

Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 117

Aleluya, aleluya, aleluya

Dad gracias al Señor **porque** es bueno,
porque es eterna su **misericordia**.

Diga la casa **de Israel**:

eterna es su misericordia.

"La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor **es** excelsa".
No he de morir, **viviré**
para cantar las hazañas **del** Señor.

La piedra que desecharon los **arquitectos**
es ahora la piedra **angular**.
Es el Señor **quien** lo ha hecho,
ha sido un **milagro** patente.



Aleluya, aleluya, aleluya.

Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo.

Así, pues, celebremos la Pascua del Señor.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28,1-10

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago, y su vestido, blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados al verlo, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado. Pero no está aquí, pues ha resucitado, como había anunciado. Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis.' Ya os lo he dicho.» Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. Aparición a las santas mujeres. En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Salve!» Ellas, acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: «No temáis. Id y avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»

Palabra del Señor

Orar desde la palabra de Dios

Como las mujeres del evangelio me asomo al Sepulcro:

este viejo mundo que parece resquebrajarse:

sus mentiras no tienen consistencia,

sus columnas -el miedo, el dinero, el poder... han empezado a ceder;

me parece absurdo buscar la felicidad por mi cuenta, sin contar contigo, Jesús resucitado.



Gracias, Cristo resucitado, por quitarnos el miedo:

tu compañía amorosa elimina nuestra soledad,
tu perdón abre el corazón endurecido,
tu pasión y muerte vuelven llevadero el dolor,
tu resurrección asegura el éxito de la verdad, la justicia y el amor.

Gracias, Cristo Jesús,

porque "has resucitado para nuestra salvación",
porque "ya no mueres más",
porque "has entrado en tu gloria",
porque "has sido levantado sobre todo",
porque eres "un cuerpo espiritual, lleno del Espíritu, presencia ilimitada.

Pero sigues siendo el mismo de siempre:

Seguimos conociendo tu voz,
te reconocemos al partir el pan,
mantienes vivas las llagas,
tu presencia sigue dando ternura, compañía, humanidad.

Gracias, Cristo resucitado, porque en ti hemos resucitado:

con tu resurrección ha llegado ya nuestra esperanza.
Somos tu cuerpo vivo que sigue completando tu historia.
Ayúdanos a vivir en la esperanza,
que tengamos cara de redimidos,
que nos sintamos aceptados por el amor que nos envuelve,
que nada ni nadie pueda matar nuestro "coraje de existir"
Que nos abramos a tu voluntad, a tu amor, a tu salvación. Amén.

3.- LITURGIA DEL BAUTISMO

CANTO

Una nueva vida, tu misma vida,
una nueva familia, tu misma familia,
hijos tuyos para siempre.

Por medio del bautismo renacemos,
en agua que nos salva nos bañamos,
pasamos de la carne y de lo humano,
al mundo de la gracia y de lo eterno.



BENDICION DEL AGUA

Señor Dios nuestro, dignate bendecir esta agua.
La creaste para hacer fecunda la tierra
y para fortalecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza.
La hiciste también instrumento de misericordia
al librar a tu pueblo de la esclavitud y apagar con ella su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza
que quisiste sellar con los hombres.
Y cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,
renovaste nuestra naturaleza pecadora en el baño del nuevo nacimiento.
Que de nuevo nos vivifique ahora y nos haga participar en el gozo
de nuestros hermanos bautizados en la Pascua.
Por Jesucristo nuestro Señor.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS DEL BAUTISMO

Renuncias

Sacerdote:

¿Renunciáis a Satanás, esto es: al pecado, como negación de Dios; al mal, como signo del pecado en el mundo; al error, como ofuscación de la verdad; a la violencia, como contraria a la caridad; al egoísmo, como falta de testimonio del amor?

Todos: Si, renuncio.

Sacerdote:

¿Renunciáis a sus obras, que son: vuestras envidias y odios; vuestras perezas e indiferencias; vuestras cobardías y complejos; vuestras tristezas y desconfianzas; vuestras injusticias y favoritismos; vuestros materialismos y sensualidades; vuestras faltas de fe, de esperanza y de caridad?

Todos: Si, renuncio.

Sacerdote:

¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser: el creeros los mejores; el veros superiores; el estar muy seguros de vosotros mismos; el creer que ya estáis convertidos del todo; el quedaros en las cosas, medios, instituciones, métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

Todos: Si, renuncio.

Profesión de fe

Sacerdote:

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Todos: Si, creo.

Sacerdote:

¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Si, creo.

Sacerdote:

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos, en la vida eterna?

Todos: Si, creo.



ORACIÓN DE LOS FIELES

A ti, Señor Jesús, dirigimos nuestras súplicas.

-Tú eres la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Por todos los que invocan tu nombre, reunidos en asamblea por todo el orbe, que hoy renuevan su adhesión a ti. Oremos.

CRISTO, VIDA NUESTRA, AUMENTA NUESTRA FE.

-Tú eres la luz del mundo. Por los catecúmenos que, iluminados con la fe, se incorporan esta noche a la Iglesia por los sacramentos de la iniciación. Oremos.

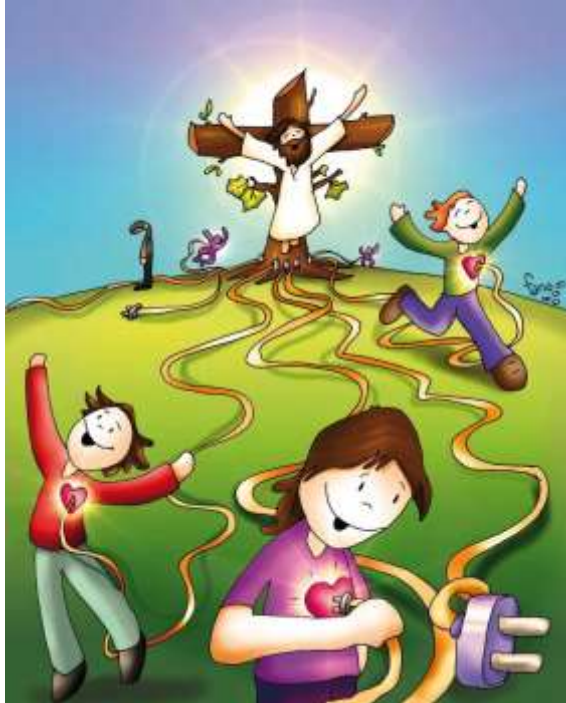
-Tú eres nuestro único Pastor: Por el papa, por nuestros obispos y demás ministros de la Iglesia. Oremos.

-Tú eres Señor de todo y de todos. Por el rey, por el gobierno de la nación, por los gobernantes de las naciones. Oremos.

-Tú eres la salvación del mundo. Por toda la humanidad, liberada ya de la losa del sepulcro, que sufre y espera. Oremos.

-Tú eres la resurrección y la vida. Por nosotros, renacidos del agua y del Espíritu, que nos disponemos a participar en el banquete de la Pascua, que queremos vivir el misterio pascual. Oremos.

Señor Jesús, que descendiste a los más bajo de nuestra condición humana y ascendiste a la gloria del Padre, llevando contigo a la humanidad caída, escucha la oración de tu Pueblo. Tú que vives.....



¿Qué ves en la noche,
dinos centinela?

Muerto le bajaban
a la tumba nueva.
Nunca tan adentro
tuvo al sol la tierra.
Daba el monte gritos,
pedra contra piedra.

Vi los cielos nuevos
y la tierra nueva.
Cristo entre los vivos
y la muerte muerta.
Dios en las criaturas,
iy eran todas buenas!

CANTO OFERTORIO

**¡Qué mañana de luz recién amanecida,
resucitó el Señor, y nos llama a la vida!**

Despertad: es hora de nacer,
es hora de vivir la vida nueva, la gracia del Señor.
No lloréis: en la boca un cantar
y un puesto para el gozo y la esperanza en cada corazón.

Caminad al viento de la fe,
sembrando de ilusión vuestro sendero: viviendo del amor.
No temáis: que Cristo nos salvó,
la muerte ya no hiere a sus amigos. ¡Resucitó el Señor!

CANTO DE COMUNIÓN

Como el grano de trigo que al morir da mil frutos, resucitó el Señor.
Resucitó el Señor,
y vive en la palabra de aquel que lucha y muere gritando la verdad.
Resucitó el Señor
y vive en el empeño de todos los que empuñan las armas de la paz.

RESUCITÓ, RESUCITÓ, RESUCITÓ, RESUCITÓ.

Como pena que muere y se vuelve alegría, resucitó el Señor.
Resucitó el Señor
y está en la fortaleza del triste que se alegra del pobre que da pan.
Resucitó el Señor
y vive en la esperanza del hombre que camina creyendo en los demás.

Como el sol que se esconde y revive en el alba, resucitó el Señor.
Resucitó el Señor
y vive en cada paso del hombre que se acerca sembrando libertad.
Resucitó el Señor
y vive en el que muere surcando los peligros que acechan a la paz.

Como el ramo de olivo que venció la inclemencia, resucitó el Señor.
Resucitó el Señor
y está en la encrucijada de todos los caminos que llevan a la paz.
Resucitó el Señor
y llama ante la puerta de todos los que olvidan lo urgente que es amar.

Y la luz vence a la sombra, la paz a la guerra, resucitó el Señor.
Resucitó el Señor
y vive en el que queda cautivo por lograrle al hombre libertad.
Resucitó el Señor
su gloria está en la tierra, en todos los que viven su fe de par en par.



ORACIÓN

**Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.**

Apareció la bondad en Jesucristo.

Aleluya.

Fue bueno en Navidad,

la ternura. Aleluya.

Fue bueno en Nazaret,

lo sencillo. Aleluya.

Fue bueno igualándose a nosotros,

el despojo. Aleluya.

Fue bueno en sus palabras

salvadoras. Aleluya.

Fue bueno con los pobres y los enfermos,

compasivo. Aleluya.

Fue bueno asumiendo nuestras cargas,

solidario. Aleluya.

Fue bueno perdonando los pecados,

la clemencia. Aleluya.

Fue bueno multiplicando nuestros panes,

generoso. Aleluya.

Fue bueno al quedarse con nosotros,

amistad pura. Aleluya.

Fue bueno entregándonos su vida,

amor grande. Aleluya

Fue bueno en el triunfo de la Pascua.

Miles de antorchas encendidas

y la noche iluminada,

el sol saliendo del sepulcro,

la tristeza superada.

Queda el amor, queda la vida.

Aleluya

Dad gracias al Señor porque es bueno,

porque es eterna su misericordia.

¡Aleluya, aleluya, aleluya!



CANTO FINAL

El Señor ha estado grande, a Jesús resucitó,
con María, sus hermanos, entendieron qué pasó.
Como el viento que da vida el Espíritu sopló,
y aquella fe incierta en firmeza se cambió.

**Gloria al Señor, es nuestra esperanza,
y con María se hace vida su palabra.
Gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.**

Pues sus ojos se abrieron y también el corazón,
la tristeza fue alegría, fue su gozo el dolor,
esperando con María se llenaron del Señor,
porque Dios está presente si está limpio el corazón.



*La Parroquia os desea
Feliz Pascua
de Resurrección*



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es